

# *Apuntes sobre la ética de Schopenhauer*

ANA ISABEL RÁBADE  
(Universidad Complutense)

Siempre es una excelente noticia que una obra original de un clásico de la filosofía haya sido traducida al castellano, haciéndola así accesible para nuevos lectores. La noticia es tanto mejor si nos encontramos ante una obra realmente significativa dentro del pensamiento del autor en cuestión, y aún más si se trata de un filósofo generalmente desatendido entre nosotros durante largo tiempo, como lo ha sido Arthur Schopenhauer. Y es que, debido probablemente a la incomprensión del auténtico sentido de su filosofía, Schopenhauer no ha sido un pensador que haya despertado un gran interés, al menos en el medio académico y, en especial, por lo que hace al caso español. A Schopenhauer se le ha interpretado habitualmente como un ingenioso y algo acre pensador de salón o, cuando se le ha tomado más en serio, como un tópicos especulador metafísico de importancia sobre todo histórica. Sin embargo, es el propio Schopenhauer quien nos ofrece la clave para la cabal comprensión de su filosofía: ésta ha de asumirse no desde su kantiano punto de partida gnoseológico, ni siquiera desde las afirmaciones fundamentales de su metafísica, sino desde su esencial conclusión ética. Y de ética justamente tratan las dos obras de Schopenhauer recientemente vertidas al castellano a las que voy a referirme.

## I

Dos son, en efecto, las obras de Schopenhauer publicadas en versión castellana hace pocas fechas: *Los dos problemas fundamentales de la ética*, con

traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María <sup>1</sup>, y una edición bilingüe de su *Metafísica de las costumbres* realizada por Roberto Rodríguez Aramayo <sup>2</sup>. Se trata, con todo, de dos obras de desigual interés.

*Los dos problemas fundamentales de la ética* es una recopilación, realizada por el propio Schopenhauer, de dos obritas éticas redactadas independientemente: *Sobre la libertad de la voluntad humana* y *Sobre el fundamento de la moral*. Estamos ante las únicas obras de carácter explícitamente ético publicadas por Schopenhauer. Y decimos «explícitamente», porque en absoluto estamos de acuerdo con la afirmación de la exigüidad de «la producción específicamente ética de Schopenhauer» realizada por Pilar López de Santa María al inicio de su, por lo demás, sin duda atinada introducción a *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Para valorar con criterios «cuantitativos» la producción de Schopenhauer hay que tener en cuenta dos factores. En primer lugar, la escasez numérica de dicha producción en general, que apenas es engrosada por media docena de obras. En segundo lugar, que, debido a la comprensión que el propio Schopenhauer tiene de la filosofía, algunas de sus obras más representativas no están dedicadas de modo específico a ninguna concreta faceta de las que pueden distinguirse en su pensamiento, sino a todas ellas. De no tener esto en cuenta podríamos hablar, por ejemplo, de la nula producción estética de Schopenhauer, puesto que ninguna de las obras por él publicadas está específicamente dedicada a temas estéticos, cuando, sin embargo, es notoria la importancia de la estética schopenhaueriana.

Si, en cambio, consideramos la que el mismo Schopenhauer juzga con su obra capital, *El mundo como voluntad y representación*, en la que se contiene todo lo fundamental de su filosofía, podemos comprobar que el cuarto y último de los libros de los que se compone la obra, que es el que se ocupa de las cuestiones éticas, es también con mucho el más extenso. Y es precisamente en este libro cuarto de *El mundo como voluntad y representación* donde encontramos la exposición mejor, más completa y radical de la ética schopenhaueriana.

En *El mundo como voluntad y representación*, la ética aparece como el verdadero sentido, la necesaria conclusión e incluso la intención que ya de entrada gobierna desde la sombra todo el sistema. Con ello Schopenhauer consigue llevar a término lo que se había planteado como la meta última de la filosofía a todo lo largo de la modernidad desde sus inicios en Descartes: una ética metafísicamente bien fundada. En este sentido, Schopenhauer llegará a afirmar que si alguna obra filosófica merece verdadera-

---

<sup>1</sup> Madrid, Siglo XXI, 1993.

<sup>2</sup> Madrid, CSIC/Debate, 1993.

mente la denominación de *Ética* no es tanto la de Spinoza —que ostenta tal título—, como la suya propia <sup>3</sup>.

Por lo tanto, en *El mundo como voluntad y representación* la ética no aparece como una disciplina aislada que se ocupa de problemas más o menos puntuales, sino que aparece en interrelación con todos los diferentes ámbitos que cabe distinguir en el pensamiento de Schopenhauer y, en suma, con la conclusión lógica de toda su filosofía. La verdadera ética de Schopenhauer es esta ética enraizada en la metafísica, pues, en definitiva, ética y metafísica son los dos aspectos fundamentales, indisolublemente unidos, de la filosofía schopenhaueriana. Así lo expresaba ya con claridad el joven Schopenhauer en la época de maduración de su sistema: «Entre mis manos y, más bien en mi espíritu, va desarrollándose una obra, una filosofía que ha de ser ética y metafísica en *unidad*, pues hasta ahora se las separaba tan falsamente como al ser humano en alma y cuerpo» <sup>4</sup>.

*Los dos problemas fundamentales de la ética*, en cambio, a pesar de lo que su título pueda sugerir, no suponen una exposición pormenorizada y en profundidad de la ética schopenhaueriana desde su verdadero trasfondo. El mismo Schopenhauer lo reconoce en el *Prólogo a la primera edición* de la obra: los dos tratados que la componen —afirma su autor— fueron escritos por un «motivo externo» y pueden contemplarse como «complemento» del cuarto libro de *El mundo como voluntad y representación* <sup>5</sup>. Mas esto tampoco significa reducir *Los dos problemas fundamentales de la ética* a un valor puramente anecdótico. Las dos cuestiones que se tratan en la obra, la libertad del hombre y la fuente de donde brota la moralidad de las acciones humanas, son cuestiones de verdadera importancia en la ética y, en general, en la filosofía de Schopenhauer. Si el ser humano no participara en alguna medida de la libertad, sus actos difícilmente le podrían ser imputables y, en consecuencia, no podrían ser seriamente calificados de morales o inmorales; y en un sistema en primera instancia determinista, como lo es el de Schopenhauer, este problema se torna crucial. Por otra parte, en una ética como la schopenhaueriana en la que se rechaza toda prescripción o carácter normativo, sólo la determinación de la fuente de donde brotan puede servir para decidir sobre el valor moral de las acciones. En *Los dos problemas fundamentales de la ética* se examinan, pues, dos asuntos ciertamente importantes en la ética schopenhaueriana, pero tratados como dos cuestiones aisladas <sup>6</sup>,

<sup>3</sup> A. Schopenhauer, *Über den Willen in der Natur*. En: *Zürcher Ausgabe. Werke in zehn Bänden*. Edición dirigida por Angelika Hübscher, siguiendo la edición histórica-crítica de Arthur Hübscher. Zürich, Diögenes, 1977. cap. VIII, p. 337.

<sup>4</sup> *Der handschriftliche Nachlaß*. Edición de Arthur Hübscher. Múnich, DTV, 1985, vol. I, p. 55.

<sup>5</sup> A. Schopenhauer, *Über die Freiheit des menschlichen Willens*. En: *Zürcher Ausgabe. Werke in zehn Bänden*. Ed. cit., p. 7.

<sup>6</sup> El propio Schopenhauer, al final del segundo de los tratados que componen la obra —*Sobre el fundamento de la moral*—, considera necesario incluir un apéndice en el que remite el problema ético examinado a su fundamentación metafísica: «Sobre la fundamentación metafísica del fenómeno ético originario».

y lo que en ningún caso puede afirmarse es que nos encontremos ante la verdadera exposición de la ética de Schopenhauer. No obstante, estas limitaciones también ofrecen sus ventajas, pues no es frecuente encontrar fácilmente en la obra de Schopenhauer el tratamiento específico completo y sistemático de un tema, sino que normalmente hay que reconstruirlo y decantarlo a través de muchas páginas. Este tratamiento sistemático sirve además para poner de manifiesto la finura de los análisis de Schopenhauer, sobre todo en su aspecto psicológico.

Por lo que respecta a la *Metafísica de las costumbres*, sí encontramos en ella, en cambio, una exposición del auténtico desarrollo de la ética schopenhaueriana desde su raíz metafísica. Esta obra es, en realidad, uno de los cuatro volúmenes de lecciones preparadas por Schopenhauer para impartir en la Universidad de Berlín, lecciones que, sin embargo, nunca llegó a dictar<sup>7</sup>, ni tampoco consideró oportuno publicar. De hecho, todas estas lecciones constituyen una reelaboración de las doctrinas expuestas en *El mundo como voluntad y representación* en su primera edición. Pero la aparente novedad de estas lecciones no es tal, puesto que los nuevos contenidos que pueden apreciarse en ellas fueron incluidos por Schopenhauer en la segunda edición de *El mundo como voluntad y representación*. Esto hace que la *Metafísica de las costumbres* de Schopenhauer sea una obra de interés más bien para especialistas ocupados en el estudio de la evolución del pensamiento schopenhaueriano; no obstante, hay que reconocer que por la propia intención de estas lecciones en ocasiones encontramos en ellas explicaciones más fáciles y pedagógicas de ciertos aspectos de la filosofía schopenhaueriana. En cualquier caso, dada la unidad que caracteriza al pensamiento schopenhaueriano, y como él mismo se encarga de indicar<sup>8</sup>, sería oportuno para la comprensión de este volumen tener conocimiento de los tres anteriores.

## II

Centrándonos ahora en las ediciones, cabe empezar recordando que de *Los dos problemas fundamentales de la ética* existía ya una traducción castellana<sup>9</sup>; esta traducción, sin embargo, dejaba bastante que desear y, por lo de-

<sup>7</sup> Es conocida la anécdota de que Schopenhauer no pudo impartir estas lecciones por falta de alumnos, debido a que fijó su hora de clase coincidiendo con la de Hegel, que era la gran figura filosófica del momento y hacia el que Schopenhauer no sentía, sin embargo, el menor aprecio intelectual. Schopenhauer se quedó sin alumnos, pero nunca cambió la hora de clase.

<sup>8</sup> En el mismo comienzo de este volumen de lecciones éticas Schopenhauer afirma que da por supuesto el conocimiento de los otros tres volúmenes, lo que pone en evidencia el paralelismo entre el plan de estas lecciones y la estructura de *El mundo como voluntad y representación*.

<sup>9</sup> *Los dos problemas fundamentales de la ética: I. Sobre el libre albedrío: II. El fundamento de la moral*. 2 vols. Trad. de V. Romano García. Buenos Aires, Aguilar, 1965.

más, se encontraba agotada ya hace tiempo. En cambio, la traducción de Pilar López de Santa María hay que calificarla de muy buena, máxime teniendo en cuenta las dificultades, a las que ella misma alude, que supone conjugar la fidelidad filosófica y la justicia debida al notable valor literario de los textos de Schopenhauer, por mucho que siempre quepan las inevitables disensiones en puntos concretos <sup>10</sup>. Especialmente destacables resultan asimismo en esta edición, por una parte, el incluir al margen la paginación correspondiente a la edición de Brockhaus, considerada casi la edición canónica de las obras de Schopenhauer, y por otra, el meritorio glosario que se ofrece de los términos básicos. La edición se completa con un amplio estudio introductorio útil, interesante y bien centrado, en el que se intenta mostrar el lugar que ocupa la ética dentro de la filosofía de Schopenhauer, cuál es su sentido, situando y presentando por último los dos problemas de los que se ocupa la obra.

Sin embargo, la comprensión de la ética schopenhaueriana expuesta en el estudio introductorio de Pilar López de Santa María acaso habría ganado una mayor profundidad si hubiera tenido mucho más en cuenta la totalidad del pensamiento de Schopenhauer. Con ello se habría alcanzado, en primer lugar, una interpretación más radical de ciertos presupuestos de la ética y la filosofía schopenhauerianas. Para comenzar, habría quedado más claro el tono absolutamente *existencial* que caracteriza de principio a fin toda la filosofía de Schopenhauer. Y es que, de hecho, el auténtico problema ante el que surge como respuesta la filosofía de Schopenhauer no es tanto la cuestión teórica y metafísica del *mal* como el problema vital, sentido y existencial del *dolor*. El mismo Schopenhauer testimonia que, de no haber sido por la vivencia y la observación del sufrimiento, jamás habría nacido en él la vocación filosófica: «A mis diecisiete años, sin ninguna instrucción académica superior, me sobrecogió la *miseria de la vida* igual que a Buda en su juventud, cuando contempló la enfermedad, la vejez, el dolor y la muerte» <sup>11</sup>. A partir de esta experiencia personal Schopenhauer considera que sólo la vivencia del dolor, el sufrimiento y la muerte puede despertar la necesidad de la reflexión filosófica: «Sin duda es el saber de la muerte y, junto con él, la consideración del

<sup>10</sup> Parece oportuno hacer una pequeña enmienda a uno de los comentarios realizados por Pilar López de Santa María en sus «Observaciones sobre la traducción». El hecho de que Schopenhauer decline las expresiones latinas que utiliza para acomodarlas a las exigencias sintácticas de la frase alemana no debe achacarse a pendertería alguna; pues siendo el alemán un idioma flexivo se trata simplemente de ajustarse a la correcta gramática alemana y en modo alguno es éste un proceder exclusivo de Schopenhauer. No ocurre lo mismo al verter estas expresiones al castellano, circunstancia en la que mantener los casos latinos no tiene por lo general ningún sentido.

<sup>11</sup> *Der handschriftliche Nachlaß*, vol. 4, I, p. 96. Schopenhauer se refiere a lo que tuvo ocasión de contemplar en la Francia postrevolucionaria en el transcurso de un viaje por Europa durante los años 1803 y 1804. El episodio acaso más significativo fue la experiencia de la miserable condición de los condenados a galeras de Toulon (cfr. A. Schopenhauer, *Reisetagebücher*. Edición de Ludger Lütkehaus. Zürich, Haffmans, 1988, pp. 144-145).

sufrimiento y la miseria de la vida lo que proporciona el más fuerte impulso para la meditación filosófica y para las interpretaciones metafísicas del mundo», pues «si nuestra vida no tuviera fin y estuviera exenta de dolor, tal vez a nadie se le ocurriría preguntar por qué existe el mundo y por qué tiene precisamente este modo de ser, sino que todo se comprendería justamente también por sí mismo»<sup>12</sup>. La filosofía de Schopenhauer se constituye así como una constante llamada a que no apartemos la vista del dolor, a que no establezcamos componendas con una vida que continuamente exige ese dolor, y como un intento de hallar el camino para erradicarlo. «Pues el que miles hayan vivido en la felicidad y el placer no compensa la angustia y el tormento de uno solo»<sup>13</sup>.

Desde este temple existencial, el pesimismo y el irracionalismo de Schopenhauer ya no pueden contemplarse en modo alguno como dos presupuestos dogmáticos arbitrariamente asumidos, sino que adquieren el valor de una toma de postura crítica. Para Schopenhauer el optimismo ante un mundo penetrado por el dolor como una de sus condiciones inherentes es absolutamente inmoral, pues contribuye a legitimar y a perpetuar el sufrimiento; frente a ello, el pesimismo es la única actitud ética porque denuncia y no justifica el dolor. Por otra parte, una filosofía existencial y que señala el dolor como la experiencia más radical no puede empezar a construir su visión del mundo desde la racionalidad. La filosofía schopenhaueriana reconoce, en primer lugar, todos los aspectos vitales de la realidad previos a la racionalidad y al conocimiento en general y sostiene que es sobre esos aspectos sobre los que se fundan la racionalidad y el conocimiento. En segundo lugar, un mundo entrecujido de dolor no puede ser el fruto de una razón bondadosa o tendente a lo mejor.

Una interpretación más radical habría servido también para acabar de esclarecer el sentido de algunos contenidos fundamentales de la filosofía schopenhaueriana. En este caso estaría la doctrina de la negación de la voluntad, que es la meta última a la que apunta Schopenhauer en su ética. Dicho muy sumariamente, la voluntad es para Schopenhauer la esencia de la realidad, el «en sí» único del mundo más allá de su apariencia fenoménica; esta voluntad universal —un impulso ciego hacia la vida que no hay que confundir con la voluntad individual de un sujeto— está dotada de libertad frente a la determinación de lo fenoménico. En virtud de su libertad, la voluntad esencial puede afirmarse, originando con ello este mundo presidido por el dolor y el sufrimiento, o bien puede negarse, abriendo la posibilidad de la vía ética que propone Schopenhauer. El encargado de llevar a cabo esta negación de la voluntad es el hombre que, aunque es un fenómeno determinado, participa

---

<sup>12</sup> A. Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung II*. En: *Zürcher Ausgabe. Werke in zehn Bänden*. Ed. cit., libro I, cap. 17, vol. II/1, pp. 187-188.

<sup>13</sup> *Die Welt als Wille und Vorstellung II*, libro IV, cap. 46, vol. II/2, p. 674.

asimismo de la libertad de la voluntad universal, ya que ésta es también su esencia.

Esta negación de la voluntad, en tanto que la voluntad de vivir es la esencia de todo cuanto existe, es presentada por Schopenhauer en primera instancia como un tránsito hacia la nada. Se trata, sin embargo, de una *nada relativa*<sup>14</sup>. Es una nada relativa, porque es simplemente la negación del mundo tal y como lo conocemos, que abre paso a la posibilidad, totalmente incógnita, de una nueva realidad. En la filosofía de Schopenhauer no hay, pues, ese nihilismo del que tópicamente se le acusa. La negación de la voluntad consiste, en definitiva, en que la voluntad pasa de «querer» a «no querer»: «La negación de la voluntad de vivir en modo alguno significa la aniquilación de una sustancia, sino el simple acto de no querer: eso mismo que antes *quería*, deja ahora de *querer*»<sup>15</sup>. Y es que para Schopenhauer la realidad es tan rica que la negación de la voluntad de vivir no conduce de ninguna manera a una total aniquilación o a la nada absoluta: «En mi filosofía el mundo no colma todas las posibilidades del ser, sino que en éste queda todavía mucho espacio para aquello que nosotros designamos sólo negativamente como la negación de la voluntad de vivir»<sup>16</sup>. Por eso, porque la realidad no se agota en «este mundo nuestro tan real», el «no querer» en que consiste el acto libre de la voluntad al negarse puede interpretarse también como un «querer de otra manera»<sup>17</sup>. El pesimismo de Schopenhauer permanece alumbrado por una llanita de esperanza.

También por lo que se refiere a la comprensión schopenhaueriana del conocimiento cabrían unas breves puntualizaciones. El conocimiento es para Schopenhauer un hecho muy complejo, en el que, según lo entendamos en un sentido más o menos lato, se pueden incluir más o menos cosas, y dentro del cual, en cualquier caso, se han de distinguir siempre diversos grados. El conocimiento en sentido habitual, o en su sentido más técnico, que abarca para Schopenhauer desde la percepción —que compartimos con los animales— hasta el conocimiento abstracto racional —que exclusivamente nos distingue de ellos—, es un mecanismo vital al servicio de la voluntad de vivir. Hay otro «conocimiento», que se caracteriza por su desinterés al haberse independizado de la voluntad de vivir, que se descubre en la contemplación estética, y que abre para Schopenhauer la posibilidad de la praxis ética. Lo que

<sup>14</sup> «Lo reconocemos abiertamente: lo que para todos aquellos que todavía están llenos de voluntad queda tras la completa supresión de la voluntad es, en efecto, la nada. Pero, también al contrario, para aquellos en los que la voluntad se ha invertido y negado es este mundo nuestro tan real con todos sus soles y galaxias... nada» (*Die Welt als Wille und Vorstellung I*, libro IV, § 71, vol. I/2, p. 508; *cfr. passim*).

<sup>15</sup> A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena II*. En: *Zürcher Ausgabe. Werke in zehn Bänden*. Ed. cit., cap. 14, vol. II/1, p. 339.

<sup>16</sup> *Die Welt als Wille und Vorstellung II*, libro IV, cap. 50, vol. II/2, p. 754.

<sup>17</sup> *Loc. cit.*, p. 757.

no puede decirse sin más es que el conocimiento esté del lado de la afirmación o de la negación de la voluntad de vivir: la negación de la voluntad se produce ciertamente en virtud del conocimiento —de un peculiar conocimiento intuitivo—, pero el conocimiento no es en principio y en general sino un mecanismo más de la afirmación de la voluntad de vivir.

Con respecto a la *Metafísica de las costumbres*, hay que comenzar reconociendo el incuestionable interés —y, por qué no, la valentía— que supone siempre realizar una edición bilingüe. Habría sido conveniente, no obstante, cuidar un poco más el texto alemán, en el que se deslizan algunos errores, especialmente —aunque no sólo— por lo que se refiere a la correcta división de palabras según las reglas de la gramática alemana. En la edición resultan particularmente destacables las notas —que el propio traductor reconoce inspiradas en la edición alemana de P. Deussen y F. Mockrauer—, la oportuna bibliografía, así como la cronología de los datos más importantes de la vida de Schopenhauer. En lo referente a la traducción, ha debido ser, si atendemos a los resultados, bastante apresurada; pues, si no, no es fácil comprender cómo se ha podido incurrir en algunos errores difícilmente explicables. Por último, la introducción acaso podría haberse centrado más en los contenidos de la obra y de la ética schopenhaueriana, ya que resulta algo externa, e incluso en ocasiones, si se nos permite decirlo, algo «pintoresca» (¿es acaso fundamental en una introducción de treinta páginas hablar, por ejemplo, «Del magnetismo y el ensueño como clave del acceso a la “cosa en sí”»?).

Para concluir, queremos felicitarnos una vez más por el hecho de que un autor tan «incómodo» y heterodoxo como Arthur Schopenhauer esté ganando peso en el mundo de habla hispana, gracias a las traducciones al castellano que últimamente —y no sólo hay que contar con las aquí comentadas— están publicándose de sus obras.